

# Sección bibliográfica

## CRONICAS AMERICANAS

GARCILASO DE LA VEGA: *La Florida del Inca*. Edición, introducción y notas de Sylvia-Lyn Hilton. Fundación Universitaria Española. Alcalá, 93; Madrid, 1982.

La publicación de facsímiles por algunas editoriales especializadas en esta clase de edición es una de las cosas más notables de nuestra época y que permite al estudioso y al coleccionista poseer una copia del libro raro que únicamente podría consultar en la biblioteca. La Fundación Universitaria Española, entre sus numerosas publicaciones, tiene una serie titulada Colección Facsímiles, en la que ha publicado ya ocho títulos: el *Fabulario*, de Sebastián Mey; la *Brevissima relación de la destrucción de Indias*, de Bartolomé de las Casas; los *Emblemas morales*, de Sebastián de Covarrubias; la *Relación histórica del viaje a la América meridional*, de Jorge y Antonio de Ulloa; las *Observaciones astronómicas y físicas hechas por orden de S. Mag. en los Reynos del Perú*, de los mismos autores; el *Libro de las utilidades de los animales* (códice árabe de El Escorial); las *Empresas morales*, de Juan de Borja, y *La Florida del Inca*, de Garcilaso de la Vega, del que ahora nos ocuparemos.

La autora de la edición, Sylvia-Lyn Hilton, en su introducción a la obra, hace un minucioso estudio histórico de la Florida en los siglos XVI y XVII: cómo era la Florida indígena, la demografía de Florida, la organización sociopolítica, las repercusiones de la colonización española, la economía y cultura de los indios floridanos, los cambios económicos y la transformación de la cultura espiritual y de las costumbres. Los minuciosos datos sobre vivienda, comida, instrumentos de caza y pesca, vestidos, etc., son del mayor interés, así como todos los datos sobre las migraciones y la fundación de ciudades como la de San Agustín.

En 1513, Juan Ponce de León descubre Florida y recorre la costa oriental y la parte occidental. En 1517, Alaminos y Bernal Díaz visitan Florida en busca de agua, camino de Yucatán a Cuba. Pánfilo de Narváez, en 1528, intenta conquistar Florida, emprendiendo la marcha por

tierra hacia Apalache. Sobreviven cuatro hombres, entre ellos Alvar Núñez Cabeza de Vaca, que narró sus aventuras en sus *Naufragios*.

En 1539, Hernando de Soto desembarca en Florida. Con estos datos y otros más pormenorizados de la cronología floridana de los siglos XVI y XVII, Sylvia-Lyn Hilton nos introduce en su estudio sobre el Inca Garcilaso de la Vega y su *Historia de la Florida*. Pocas semanas antes de que Hernando de Soto comenzara su épico periplo nace en Cuzco en 1539, el 12 de abril, como hijo ilegítimo, el niño llamado Gómez Suárez de Figueroa. Su padre era el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega Vargas, de Badajoz, y su madre, la india Chimpu Ocllo, bautizada Isabel Suárez, quien insistió siempre en decir que era hija del Inca Huallpa Tupac y nieta del Inca Tupac Yupanqui. Este es el motivo por el que el historiador adoptase posteriormente como nombre de escritor el de su progenie regia y se llamase: Garcilaso de la Vega el Inca, que significa: rey, príncipe o individuo de regia estirpe.

En Cuzco vivió el joven Gómez Suárez (Garcilaso de la Vega el Inca) unos veinte años. Allí frecuentaba la casa de los antiguos parientes incas, aunque vivía en la casa paterna. En 1560, el joven Garcilaso abandonó Cuzco para ir a estudiar a España y dar cumplimiento al testamento de su padre, que le dejó en herencia 4.000 pesos para sus estudios. Arribó a Sevilla y fue a Madrid. Le fueron negados al joven mestizo las mercedes reales que creía que le correspondían en premio a los servicios prestados por su padre a la Corona. Le fue denegada su petición, y la amargura que esto le produjo se reflejaría más tarde en sus libros en forma de críticas por la diferenciación entre la nobleza natural y la de sangre.

Establecido en la villa andaluza de Montilla, acogido por su tío Alonso de Vargas, allí vivió casi treinta años. Tomó parte en una campaña italiana en 1564 y en la guerra de los moriscos de las Alpujarras. Al morir Alonso de Vargas en 1570, y encontrarse en estrechez económica, Garcilaso de la Vega comenzó a escribir. Tradujo los *Diálogos de amor*, de León Hebreo. Tras la herencia de la viuda de don Alonso se establece en Córdoba, donde vive los treinta años postreros de su vida, y allí trata con hombres de letras, como el humanista Ambrosio de Morales y fray Luis Jerónimo de Oré. Dedicado al estudio y a escribir, publica en 1590 los *Diálogos de amor*; en 1605, la *Historia de la Florida*, y en 1606, la *Primera parte de los Comentarios reales*.

La amistad con uno de los soldados que acompañaron a Soto, Gonzalo Silvestre, y con otros, le sirvió como fuente para la redacción de su historia de la Florida. El libro se publicó en Portugal, reino que estaba bajo el dominio de la Corona española, y fue dedicado al príncipe-duque de Braganza.

*La Florida del Inca*, como se suele llamar, desde el primer momento, fue y es obra polémica entre historiadores, ya que ha suscitado grandes dudas sobre su valor como fuente histórica fidedigna. Las críticas más comunes suelen señalar la supuesta parcialidad de un mestizo que no acababa de encajar en la nueva sociedad española y que se propuso ensalzar la civilización indígena de América, al paso que hacía una leve crítica del régimen español. Ya veremos que esto no es así, porque Garcilaso de la Vega siente admiración por españoles y por incas.

Numerosos errores de cronología e históricos siguen diciendo estos críticos, invalidan parte de la obra, y se pone en tela de juicio la fiabilidad de Silvestre, principal fuente de información, que exagera algunas historias y datos.

Sin embargo, otros historiadores, como José Durand, Aurelio Miró y John Varner, encuentran evidentes la esencial realidad de sus escritos. No cabe duda que la belleza literaria del texto de Garcilaso de la Vega y su calidad poética está muy inspirada en la novela bizantina, la novela italiana y sobre todo los libros de caballerías, no obstante lo cual esta belleza poética no va en detrimento de la verdad histórica. Señalan estos historiadores datos positivos que permiten apreciar el valor de *La Florida del Inca* desde el punto de vista histórico.

Tenía Garcilaso una buena formación humanística y los modelos clásicos de Trajano, Plutarco, Salustio, Lucano, Tácito, Jenofonte y Tito Livio, más las crónicas españolas y las historias de corte renacentista fueron sin duda una inspiración y una guía en sus afanes historiográficos. Cree la autora de esta edición, Sylvia-Lyn Hilton, que: «al plantearse la elaboración de su obra, Garcilaso asumió plenamente el conocimiento de la verdad como su motivación principal, además de la obligación moral de no permitir que obras tan heroicas que en el mundo han pasado quedasen en perpetuo olvido».

Asegura Garcilaso el Inca que Silvestre es un «hombre de mucha verdad... a quien se debe todo crédito» y a quien llamaba el Consejo de Indias a menudo para informarse sobre diferentes sucesos. La buena fe de Garcilaso en la composición de *La Florida* viene apoyada por la utilización de otras fuentes de información. Cotejó las *Peregrinaciones*, de Alonso de Carmona, y la *Relación*, de Juan de Coles, que participaron en la jornada de Soto. «En definitiva —dice la editora de este libro—, estamos ante una bellísima obra, cuyo innegable valor literario viene realzado por la circunstancia de que es una versión esencialmente verídica de la grandiosa expedición al sureste de Norteamérica, que fue capitaneada por Hernando de Soto, y por lo tanto es una de las fuentes principales para el conocimiento de esta historia, a pesar de sus inconvenientes de utilización.»

Para un escritor la figura de Garcilaso de la Vega el Inca tiene una extraña fascinación que se ejerce ya desde su retrato: perfil de plata cincelada, mirada oblicua, cejas enarcadas, labios finos rubricados por los trazos del bigote estilizado, y la coma de una mosca que marca el rostro con señal espiritual, como una cruz de Calatrava, adquirida por la nobleza del hombre. Luego, el hábito negro y una breve golilla blanca, para resalte de esa cabeza exquisita de egregio caballero español, de prócer descendiente de los incas.

Este caballero del retrato hace elegante alarde de las dos civilizaciones que estrechamente se entrelazan en su ser. Es un indio cristiano, un español de origen incaico. Orgullosa de su genealogía real india, y del procer soldado heroico español que fue su padre, representa Garcilaso la fusión hispanoamericana. Lo occidental español se lo da ese nombre de prosapia literaria, de alcurnia poética renacentista: Garcilaso de la Vega. Su padre era primo carnal del poeta de las *Eglogas*. El título de Inca se lo añade él, con gesto de cortesía maravillosa, con generosidad de auténtico noble que no reniega de los suyos.

Es Garcilaso de la Vega, el Príncipe, hombre de dos patrias: Perú y España; hombre de dos lenguas: la incaica y la española; es la flor primeriza de dos culturas. El, que es hijo del amor de dos razas y sabe los milagros del amor, que aún lo más dispar y concilia las más extremadas diferencias, quiere armonizar a españoles e indios, mestizos y criollos. No en balde ha traducido los *Diálogos de amor*, escritos en lengua toscana.

Garcilaso de la Vega, el Inca, con su preclaro nombre español y el apelativo de origen, es el símbolo de la fraternidad colonial de conquistadores y conquistados, el representante de la conquista fructífera. Por el amor todo es posible a este indio que pasa parte de su vida en Perú y más de la mitad en España. En Cuzco y en Córdoba, un Cuzco andaluz, una Córdoba cuzqueña, peruana. Interesantísima mezcla: Andalucía tropical de los dos mundos, donde se depura y clarifica la vehemencia del indio y del español fogoso.

Es Garcilaso un indio fino y civilizado, como Juan Ruiz de Alarcón, el mejicano que, trayendo de sus tierras la cortesía de los suyos, al contacto con la cortesanía española, acabó siendo dechado y compendio de noble moralidad, de refinado estilo en el pensamiento. Porque ambos habían escogido lo mejor de su patria de origen y de su patria de adopción: la esencia de las civilizaciones. Es Garcilaso de la Vega, el Inca, el antecesor de todos los grandes ingenios americanos naturalizados en España, sin desarraigarse de su patria, el primero de los literatos en la serie que conduce hasta Gertrudis Gómez de Avellaneda, la genial cubana, y el nicaragüense poeta Rubén Darío. Sintién dose indio y español,

habló con generosidad en sus historias de vencedores y vencidos, pues era amigo de todos. Con hermoso equilibrio renacentista, trató y escuchó a sus parientes incas que le relataban los sucesos de su pasado glorioso y le instruían en sus bellas leyendas. A la vez, escuchó los hechos de la conquista; dice él mismo: «las hazañas yo las oí en mi tierra a mi padre y a sus contemporáneos, que en aquellos tiempos la mayor y la más ordinaria conversación que tenían era repetir las cosas más hazañosas y notables que en sus conquistas habían acaecido».

Cuando Garcilaso escriba la *Historia general del Perú* o *Comentarios reales de los Reinos del Perú* habrá una doble dedicatoria: una, a la Virgen María y al Rey Católico, y a los «invencibles castellanos, vencedores de ambos mundos», y otra a los indios, a los que se dirige como «hermano, compatriota y paisano».

Las acciones famosas de sus contemporáneos despiertan en Garcilaso el amor a la fama. La gloria no sólo se conquista con la espada, sino con la pluma. El guerrero y el conquistador necesitan del historiador; las armas necesitan de las letras para perdurar. Y Garcilaso, que también ha sido soldado en su juventud, en la edad madura se convierte en literato para escribir la gesta imperial naciente, y como testigo del ocaso de un Imperio del que va a guardar los vestigios preciosos.

Consciente de su misión de historiador, Garcilaso escribe *La Florida*, que es la historia del Adelantado Hernando de Soto, gobernador y capitán general del Reino de la Florida, y de otros heroicos caballeros españoles e indios. Los acompañantes de Hernando de Soto se comportan como aquellos caballeros de la Tabla Redonda o como los Doce Pares de Francia. Los famosos Trece de la Fama, que conquistaron el Perú, son ahora los treinta caballeros que cabalgan por las ciénagas del río Grande hacia los montes Apalaches. Capítulo tras capítulo, cabalgando, cabalgando en larguísimas jornadas, seguimos a los treinta valientes y esforzados caballeros, a los que a veces llama «las treinta lanzas». Y «lo que hicieron los treinta caballeros hasta llegar a Vitacucho» nos interesa más por ser verdadero que las hazañas de los héroes literarios. Como nos asombra en los *Comentarios reales* la historia del naufrago Pedro Serrano, verdadero antecedente de Robinson Crusoe.

Muchas cosas maravillosas y verdaderas encontrará quien lea *La Florida del Inca*: piedras preciosas, papagayos, simios, oro y plata labrados, costumbres y ritos exóticos, geografía nueva, actos heroicos y sublimes, ejemplos de crueldad espantable, y sobre todo ello una prosa sabia, sencilla y refinada, y la personalidad atrayente del autor, nueva planta del Perú, florecida en el jardín y vergel de España.—CARMEN BRAVO-VILLASANTE (*Arrieta*, 14. MADRID-13).